

Jesús

Jesús de Nazaret,
palabra sin fin
en tu nombre pequeño,
caricia infinita
en tu mano de obrero,
perdón del Padre
en calles sin liturgia,
todopoderoso Señor
en sandalias sin tierras,
culmen de la historia
creciendo día a día,
hermano sin fronteras
en una reducida geografía.

No eres una mayúscula
que no cabe
en la boca
de los más pequeños,
sino pan hecho migajas
entre los dedos del Padre
para todos los sencillos.

Tú sigues siendo
el agua de la vida,
una fuente inagotable
en la mochila raída
del que busca su futuro,
un lago azul
en el hueco insomne
de la almohada,
y un mar tan inmenso
que sólo cabe
dentro un corazón
sin puertas ni ventanas.

En ti todo está dicho,
aunque sólo sorbo a sorbo
vamos libando tu misterio.

En ti estamos todos,
aunque sólo nombre a nombre
vamos siendo cuerpo tuyo.

En ti todo ha resucitado,
aunque sólo muerte a muerte
vamos acogiendo tu futuro.

Y en cada uno de nosotros
sigues hoy creciendo
hasta que todo nombre,
raza, arcilla, credo,
culmine tu estatura.

(Benjamín G. Buelta, SJ)